

## EDITORIAL

---

Muchas de las críticas de la sociedad a la educación universitaria se refieren al hecho de que ésta última no prepara para la vida real. Del mismo modo, los juicios a la investigación universitaria tienen como fundamento su escasa contribución a las demandas y problemas del entorno social y productivo.

Se trata de una inquietud de vieja data. Numerosos han sido los exhortos hechos por organismos internacionales sobre la pertinencia de la educación y la investigación universitaria, tales como los hechos por la UNESCO en sus conferencias sobre el tema universitario. También se han tomado diversas iniciativas como las orientadas al fortalecimiento de las relaciones universidad- industria y universidad-comunidad. El servicio comunitario y la educación por competencias, se cuentan entre las respuestas que se han intentado frente a la problemática de la pertinencia de la educación universitaria.

En materia de investigación universitaria, durante décadas se han realizado esfuerzos para que las investigaciones acción participativa, en todas sus orientaciones, sean acogidas por las comunidades universitarias venezolanas y latinoamericanas como una estrategia para trascender las visiones de una academia sin responsabilidad social. En España, se han instalado las Oficinas de Transferencia de Resultados de Investigación (OTRI) cuyo fin ha sido la selección y puesta en práctica de los trabajos de investigación con potencialidad para el desarrollo productivo y social.

Asimismo, las universidades han venido desarrollando diversas iniciativas de producción de bienes y servicios mediante sus empresas rentales. Iniciativas que les han permitido generar ingresos propios a los fines de paliar los siempre deficitarios presupuestos. Hasta donde manejamos información todos esos esfuerzos productivos han estado desvinculados de las funciones sustantivas de las universidades, es decir, de la investigación, la docencia y la extensión universitaria.

Instituciones universitarias de prestigio como el Tecnológico de Monterrey basan su propaganda en el impulso que han dado a la creación, desarrollo y éxito de numerosas empresas de producción y servicios, mediante sus actividades de investigación, extensión y docencia. Se asume, en este caso, que el involucramiento en procesos de producción de bienes y servicios implica al mismo tiempo la pertinencia social de las funciones sustantivas de la universidad.

A partir de estas reflexiones, estamos intentando darle fuerza a la idea de una investigación universitaria fundada en la producción de bienes y servicios. Dijera el profesor Carlos Zambrano, de la Universidad de Carabobo, "Que cada unidad académica se convierta en una unidad de producción". De esta manera, la investigación se haría en los contextos de producción y su objetivo sería generar y probar soluciones tecnológicas y sociales tales como el desarrollo de equipos, piezas, semillas, alimentos, modelos eficientes y solidarios de organización productiva, entre otros bienes y servicios. Que la universidad le muestre a la sociedad y a sí misma, en modo real, que sus propuestas son posibles.

Los espacios y condiciones para la producción preferentemente serían propios, de la universidad. La idea es crear unidades de producción administrados con criterios de eficiencia, productividad, transparencia y humanidad, que tengan éxito y funcionen con tecnologías propias sometidas a procesos permanentes de mejora e innovación mediante procesos de investigación y desarrollo.

Todos estos esfuerzos de la universidad en materia de producción tendrían la mirada puesta en el objetivo de vencer la cultura rentística petrolera e importadora, con una visión endógena que aproveche la materia prima local, y de reducción y sustitución de importaciones, mediante la generación de tecnologías propias o la transferencia efectiva de las mismas hasta donde sea posible.

Una vez que la universidad demuestre, de modo fehaciente, que esas unidades de producción pueden ser exitosas, sustentables y sostenibles, con esos modos de organización y esas tecnologías, se generaría automáticamente su difusión y divulgación para que cualquier persona u organización pueda apropiarla socialmente. En particular, esos modelos de unidades de producción y tecnologías se convertirían en oportunidades para que los egresados de las universidades hagan sus emprendimientos con menos incertidumbre.

Las unidades de producción y tecnología de las universidades, al mismo tiempo, se convertirían en los escenarios por excelencia para el desarrollo de las actividades de docencia y extensión. Se trata de aprender haciendo en unidades productivas gestionadas con criterios de productividad y no como meros ejercicios académicos. La idea es que los estudiantes desarrollen confianza en las capacidades de producción que tenemos los venezolanos, que se demuestren a sí mismos que son capaces de producir y vivir de la formación recibida en la universidad.

Oscar J. Rodríguez  
Director de la Revista Politécnica y Territorial  
tesis25@gmail.com